

El fuego y la pólvora en la fiesta de moros y cristianos

MIGUEL ÁNGEL MARTÍNEZ POZO

Centro de Estudios Pedro Suárez

Universidad de Jaén

Resumen: Al fuego, uno de los elementos de las cosmogonías tradicionales, considerado de procedencia divina, se le ha rendido culto desde la Antigüedad, junto al Sol, por su carácter de transformación, por ser un elemento que ha de crearse y fabricarse. Con el objetivo de analizar la influencia que ha tenido en una de las fiestas más destacadas de toda la península Ibérica, las fiestas de moros y cristianos, se dan algunos apuntes sobre la historia del arte del fuego desde al-Ándalus, donde floreció notablemente y, a su vez, sobre la pólvora, cuyo hallazgo marcó un antes y un después, desde un punto de vista religioso y bélico.

Palabras clave: moros y cristianos, fuego, arcabucería, pólvora, fuegos artificiales.

EL CULTO AL FUEGO

Agua, tierra, aire y fuego. Elementos de las cosmogonías tradicionales en el mundo occidental están presentes en los rituales de todas las religiones, así como en la astrología, alquimia, esoterismo y masonería. El fuego, considerado como sagrado, ha atraído siempre al ser humano por ser un elemento que ha de crearse y fabricarse, sin alcanzarse su dominio hasta el 500.000 a. C.¹ Desde entonces ha sido motor de cambio en la estructura interna de las sociedades gracias a su múltiples funciones: cocinar, calentarse², medio de relación social³, para iluminarse en la oscuridad de la noche o como defensa frente a depredadores. Aun dominándolo, siempre se ha considerado un elemento de procedencia divina, presente en la mayoría de los ciclos mitológicos.⁴

Dentro de las religiones monoteístas nos encontramos con este elemento estudiado, en líneas generales, como medio de castigo, destrucción, violencia y venganza de aquellos pecadores que, bajo sus llamas, arderían por sus pecados, siendo purificados y sacralizados, aunque también es presentado como divino en pasajes de la Biblia, el Talmud y el Corán.

FUEGO, ARTE Y PÓLVORA DESDE AL ÁNDALUS

En Al Ándalus, la ciencia alcanzó un alto grado de perfeccionamiento en la Edad Media. Contactos entre alquimistas, astrónomos y sabios eran frecuentes dentro de la España peninsular intercultural. El arte del fuego floreció notablemente en al-Ándalus, se fabricaron perfumes refinados por medio de la destilación mientras que el fuego doméstico fomentó una civilización de costumbres en hogares de las diferentes clases sociales, desde campesinos hasta cortesanos. A su vez, el fuego estaba relacionado con el estudio

del cielo estrellado, con el destino, tiempo y espacio del ser humano, pues la información astronómica determinaba los diferentes momentos del día (orientación, el rezo del musulmán dirigiéndose hacia la Meca, determinación del plenilunio, así como las distintas festividades religiosas).

El uso de la pólvora, probablemente introducida en Europa a finales del siglo XIII procedente del Oriente Próximo, marcó un antes y un después en el ámbito armamentístico, pues permitió inventar armas que no requiriesen contacto físico entre los contendientes. Roger Bacon, en el siglo XIII, ya hace mención a un polvo que, introducido en un instrumento de material sólido, aumentaba su fuerza explosiva. A su vez, Alberto el Magno, en su *De mirabilibus mundi* (1265) parece conocer la existencia de cohetes. Berthold Shawartz, fraile alemán de mediados del siglo XIV, es considerado tradicionalmente como la persona que utilizó la pólvora para lanzar proyectiles, aunque bien es cierto que los andalusíes la utilizaron en los años treinta del siglo XIV para los asedios de varias ciudades (Huéscar, Orihuela, Tarifa y Algeciras)⁵ lo cual contradice esa teoría. Por entonces también se desarrollaron artefactos pirobalísticos y nació la artillería, que fue utilizada por las sociedades europeas como arma trascendental para el porvenir de sus estados.

La pólvora, a finales de la Edad Media, comenzó a ser utilizada con fines diversos. Desde un punto de vista religioso, con el fin de espantar a los malos espíritus con la utilización de fuegos artificiales con cohetes, construidos con un palo de madera de manera artesanal y, desde un punto de vista bélico, como un recurso de conquista de nuevos territorios:

La segunda mitad del siglo XV empezó con uno de los hechos más decisivos de la historia europea; la conquista de Constantinopla por los turcos en 1453. La caída del Imperio bizantino aceleró la expansión turca en el Mediterráneo y Europa, pero además significó el triunfo de las armas de fuego. Era el inicio de un nuevo tipo de guerra con pólvora y proyectiles que adquiriría plena madurez en tiempos del emperador Carlos V (1519-1556).⁶

A partir de entonces, tal y como hemos dicho anteriormente, no solo la pólvora tenía la función de celebraciones religiosas y de paz sino también enmarcará momentos de guerra y de terror entre las sociedades, por lo que aquellos pueblos cuyo mineral se hallaba entre sus tierras comenzaron a ser un referente para su realización. La localidad de Benamaurel, desde la Edad Media hasta entrados los años 50 del siglo XX, fue un lugar de gran importancia⁷ debido a la extracción de azufre, salitre, de la raíz de los boliches y de la alcaparrera, de la que se obtenía el carbón.

El salitre es un elemento indispensable para la elaboración de la pólvora. Se tiene constancia de que un vecino de Benamaurel denuncia, en 1579, a dos paisanos por «llevar cargas de salitre escondidas y cubiertas con estiércol para vender». El contrabando era habitual; había gran demanda y era monopolio oficial, hasta que en junio de 1810, bajo el reinado de Fernando VII, se desestancó su venta y concediendo recompensas a los que más quintales elaboren y dando posibilidades para venderlo a particulares (Decreto enviado a los Señores Justicia de Benamaurel con fecha de 21 de enero de 1813 que firma d. Juan Ibáñez de la Rentería).⁸

El azufre es un elemento químico (mineral) conocido desde tiempos remotos que se utilizó en grandes cantidades desde el siglo XII para la fabricación de la pólvora. Abundantes zonas dentro del Altiplano Granadino poseen este mineral. Según el abad Navarro (S. XVIII): «Corren las muestras y vetas de azufre por el campo de Javalcohol, pasan por Benamaurel y Castilleja y van siguiendo a las vetas algunas de las fuentes hediondas que se juzgan útiles para las enfermedades cutáneas.» En Zújar existen unos baños termales de agua caliente, de

época romana; en Baza hay un lugar denominado «La Fuente del Acrebite» (del árabe «al-quibrit», azufre); en Cortes de Baza, según el diccionario de Madoz, existía la «Fuente de Potrós» y en Benamaurel se hallan Las Acribiteras, posiblemente de época hispano-musulmana. En el *Libro y Memorias de las vecindades de la villa de Benamaurel aprobado por el Conzejo de dicha cibdad en 6 de henero de 1591 años cuia aprobación está al final de este libro*, al hablar de los pagos que se adjudicaban a los nuevos repobladores, aparece «*un pedazo de tarabal de diez fanegas en el pago del Alcrebite*» a Muñoz Tamín. Su explotación ya se realizaba en época musulmana teniendo el pueblo muchos yacimientos sulfurosos, trabajando la mayoría de sus habitantes en ellos. En época de la expulsión de los moriscos, los de Benamaurel fueron conducidos a Alcázar de San Juan donde había salitre y los de aquí eran considerados auténticos profesionales. Algunos, para evitar su expulsión definitiva y conseguir que sus descendientes continuaran en sus tierras, siguieron colaborando con los ejércitos del rey en la extracción de este mineral. En 1596, debido a los ataques de los ingleses, Luis Alguacil, morisco de Benamaurel, fue nombrado ejecutor de toda la Hoya de Baza para la fabricación de pólvora y el salitre para el socorro de Cádiz y defensa de la Costa del Reino de Granada.⁹

Debido al peligro de las continuas incursiones de piratas berberiscos, muchos de ellos moriscos expulsados que solían contar con apoyo local, se reglamentó en 1571 la erección de reductos militares en lugares estratégicos de las costas así como la obligación de los leales súbditos de poseer arcabuz, espada, rodela, alabarda, partesana o cualquier otra arma enastada y organizarse en las milicias concejiles.¹⁰ Los habitantes de localidades cercanas al mar debían estar siempre prevenidos para acudir con armas y comida a la llamada de auxilio de cualquier lugar atacado. Con Felipe II, bajo la presión de la nobleza, formó cofradías o gente de armas.

Durante el Renacimiento existieron dos escuelas, la italiana y la alemana, de gran importancia para el perfeccionamiento de la pirotecnia, con perceptibles adelantos que se consolidaron en el siglo XVII en Europa, cuyos cielos se llenarían desde entonces, de luces con los fuegos artificiales. Habría que esperar hasta el siglo XIX para que se utilizase una combinación de clorato potásico con sales metálicas que permitía una fusión multicolor, dependiendo del compuesto con el que se realizara.

FUEGO Y FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS

Atendiendo al historiador jienense Fernández Hervás (1992), la primera victoria cristiana obtenida por don Pelayo en Covadonga y la batalla de Clavijo marcarían el inicio del sentimiento religioso de las fiestas de moros y cristianos, y según otros historiadores podríamos encontrar indicios en el Cantar del Mío Cid. Lo que hay que admitir en principio es su origen caballeresco. La celebración más antigua que conocemos (Martínez Pozo, M. A. 2008) es la celebrada en Lérida en el año 1150, con motivo de la boda entre Petronila de Aragón y Ramón Berenguer IV. En los siglos sucesivos este tipo de celebraciones se fueron extendiendo por todo el territorio nacional, y a partir del XVI, coincidiendo con la reconquista de Granada, comenzaron a tener mayor auge.

La fiesta en el Medievo, como era de esperar, no sólo tenía la función de divertir a las poblaciones, sino que actuaba, a su vez, como influencia doctrinaria y contribuiría a moldear la mentalidad colectiva de los ciudadanos. "Con el dominio de la península ibérica por parte de los cristianos (en el sentido amplio, castellanos, catalanes, aragoneses, etc.), se hace frecuente en numerosas fiestas el enfrentamiento entre dos bandos: uno, moro, y el otro, cristiano."¹¹

En el siglo XV don Álvaro de Luna, maestre de la orden de Santiago, fue muy inventivo y muy dado a hallar invenciones, y sacar entremeses en fiestas, o en justas, o en guerra.



En Onteniente,
frente al castillo.
Fotografía:
Rubén Montava.

Por otro lado, el condestable Miguel Lucas de Iranzo, participó en la fiesta de juego de cañas celebrada en Jaén en 1463 con doscientos caballeros, divididos en moros y cristianos.

Se realizaban simulacros dentro o como fiestas reales. Con motivo de la segunda venida a España de Carlos I y V de Alemania, tras la victoria de los Comuneros y su nombramiento como emperador del Imperio alemán, en Baza¹², o tras su desembarco en Barcelona el 6 de mayo de 1533, por cuyo motivo se celebraron fiestas en Toledo con luminarias, corridas de toros y procesiones:

Los carpinteros e albañiles... setecientos gentiles hombres muy estremadamente ataviados de seda y oro en ordenanza de punto de guerra e fizieron un castillo en Çocodober muy alto, e torreando con los moros bien ataviados la morisca y dentro el gran turco defendiendo el castillo y se paso lo mas de la tarde e le combatieron e con gran placer le tomaron e al turco e todos los moros prendieron e con prisiones los traxeron per toda la cibdad las banderas arrastrando y pegaron fuego al castillo y lo que mas hera la plaza de Çocodober vella tan atabiada de tapicerias y doseles y de gente.¹³

La decadencia española, unida a la expulsión de moriscos (en 1610 unos 2.000 moriscos del Reino de Granada y otros 30.000 en el resto de Andalucía), creó el espíritu de cruzada contra el Islam español coronando su última cima. A todo lo largo de ese proceso una institución híbrida de estado e iglesia, la Inquisición, veló con celosa suspicacia sobre los conversos de origen judío y musulmán. Constituyó un instrumento político e ideológico para lograr la uniformidad, mediante el ejercicio sistemático de la intolerancia, la censura y los procesamientos. Ese trasfondo histórico forma el contexto de hazañas y traumas recogidos por los vencedores en los dramas de moros y cristianos. Todo ello llevó a que numerosos dramaturgos tomaran como escenario de sus obras las distintas luchas entre los bandos. Ginés Pérez de Hita, Lope de Vega, Calderón de la Barca, entre otros.

Dos intervenciones podemos destacar en cuanto a las fiestas. En primer lugar, la del rey Felipe II, al que, además de gustarle mucho este tipo de representaciones, creó milicias

o soldadas en pueblos y ciudades debido a las incursiones de piratas berberiscos. Esta directriz regia puede relacionarse con la proliferación desde fines del siglo XVI de las soldadas o ejercicios bélicos festivos, donde los paisanos se entrenaban en el uso de las armas de fuego.¹⁴ Esta modalidad de diversión ruidosa y aprendizaje militar alcanzó tal extensión, que llegó a constituirse en elemento esencial de casi toda fiesta, apareciendo incluso en las fiestas escolares de los jesuitas, donde sus alumnos escaramuzaban organizados en compañías de arcabuceros.¹⁵ Por otro lado, la compañía de Jesús se apreció pronto de la afición teatral de la sociedad y convirtió los teatros en púlpitos y las comedias en sermones enmascarados.

A su vez, en el siglo XVII se introduce la costumbre de solemnizar la fiesta del santo patrón del pueblo o ciudad con simulacros de moros y cristianos. Ese es el caso de Caudete (Albacete) en 1588, Bayarque en 1627, Orce (Granada) en 1639, Lúcar (Almería) en 1652, Alcoy (Alicante) en 1688, o en Caravaca de la Cruz en 1682, donde acompañaban (armados) a la cruz por medio de la Guardia de la Vera Cruz, y el “Alarde” o Soldadesca, cuya misión era fundamentalmente la de lucimiento, agasajo y festejo. En ellas se hacían escaramuzas donde eran gastados kilos de pólvora, hecha o comprada, dependiendo del lugar.

El fuego, dentro de las fiestas de moros y cristianos, ha tenido una gran importancia ya sea como salvas de arcabucería, quema de castillos de madera, banderas, fuegos artificiales, tracas y cohetes. A modo de ejemplo, al llegar Felipe II a Trento se realizó un espectáculo en su honor con utilización del elemento aquí estudiado:

Luego salieron cuatro centauros con algunos soldados vestidos a la turquesa, defendiendo el castillo... después salieron de un lado de la plaza ocho armados de armas blancas con almetes en las cabezas y picas con pólvora... tirando cohetes a todos los lados... salieron los cuatro gigantes y los cuatro centauros a combatir con ellos, combates con muchas centellas, rayos, llamas y truenos, duró más de dos horas, con gran contentamiento del príncipe y admiración de todos los que miraron. Al día siguiente, 27 de enero; los cuatro centauros, con mucha gente de guerra vestidos como turcos, entraron al castillo que estaba en medio de la plaza para la defender. Tras varios incidentes, una encamisada de cincuenta arcabuceros y mucha gente armada con su bandera, pífanos y atabores, caminaba hacia el castillo. Al tercer ataque consiguieron escalar y tomar el castillo, poniendo su bandera sobre la muralla. Luego



Cañón de los moros en la batalla en Benamaurel (Granada).

Fotografía: Antonio Troyano Otero.

Pero también ocurría en Monforte alrededor de 1591 debido a la visita de un gobernador, el cual es recibido con salvas de arcabucería.¹⁷ Desde el punto de vista religioso, en 1610 se celebró una fiesta en Granada por los jesuitas tras la beatificación de su fundador en la cual se hicieron fuegos, cohetería, salvas de arcabucería y escaramuzas:

Sábado 13 de febrero, víspera: Fuegos que puso la Consagración del Espíritu Santo (mercaderes, escribanos y gente honrada de plaza); Castillo con torreón y foso, Lucifer gigante con una bandera muy vistosa en la mano, todo él forjado de cohetería y bombas de fuego. En las esquinas, la herejía, idolatría, la carne (mujer de Babilonia del Apocalipsis) y el mundo. Un cartelón escrito decía: Turris Babel. Frente a él, otro castillo, de la misma hechura y tamaño, aunque más galanamente pintado y desembarazado para la arcabucería y gente de guarnición, que había de entrar en él. Estaba en lo alto de su torreón el Beato Padre Ignacio, mirando al contrario, con una bandera de tafetán carmesí en la mano izquierda, con el nombre de Jesús, y en la derecha un rayo o cohete volador, que había de arrojar al castillo contrario, a quien había de dar fuego una paloma del Espíritu Santo, que estaba sobre su hombro. Esa noche apareció una muy lucida compañía de Infantería de los mismos de la Congregación. El Prefecto venía con Capitán, y sus Asistente Mayor por Alférez, haciendo todos la salva con muy buen orden, arcabuz al hombro. Repartieronse por las torres, galerías y castillo de Nuestro Padre, y comenzáronse a encender las luminarias y cazuelas de alquitrán. Cohetería, campanas, salvas de arcabucería. Al final, fuego al castillo. Al día siguiente, por la tarde: Vino la compañía de soldados de la Congregación del Espíritu Santo y dando vueltas a los patios del colegio, con muchas salvas, hicieron luego en el claustro principal sus escaramuzas, tan a tiempo, y a compás, como soldados viejos".¹⁸

En el siglo XVIII las fiestas llegan a su máximo desarrollo, pero pasaron por momentos azarosos en el reinado de Carlos III, cuando se promulguen leyes que prohibían la representación de los autos sacramentales (Real Cédula de 11 de junio de 1765), disolvían las cofradías (Real Cédula de 16 de marzo de 1776) e impedían todos los bailes y representaciones en procesiones y atrios de las iglesias, además de un control estricto lúdico por medio de una serie de edictos y prohibiciones arzobispales".¹⁹



Momento
de la batalla
en Benamaurel
(Granada).
Fotografía:
Antonio Troyano
Otero.



Fuegos en Campillo de Arenas (Jaén).
Fotografía: Jorge González Cano.

A esto se le une que Felipe V, en 19 de agosto de 1744, prohíbe fuegos en fiestas algunas de la corte, a excepción de las reales, y disparar con arcabuz si no es en los sitios asignados. Asimismo es relevante la prohibición del uso de la pólvora, fuegos artificiales y de disparar con arcabuz o escopeta dentro de los pueblos, el 15 de octubre de 1771, por Carlos III. Las localidades tuvieron que solicitar que se anulara la prohibición²⁰ pero esto fue un impedimento para las soldadescas que se vieron perjudicadas en numerosas poblaciones²¹ aunque muchas siguieron celebrándolo.²²

En resumen, el origen de muchas fiestas de moros y cristianos parte de la soldadesca, que no era más que la antigua milicia concejil que, a partir de principios del siglo XVI, participaba en las fiesta religiosa acompañando a la patrona de la ciudad en las romerías y en la procesión.²³ La propia evolución festera dio origen, en el siglo XIX, a las comparsas, que mantuvieron inalterados elementos característicos de las antiguas milicias concejiles. Muchas localidades, con el tiempo, perdieron la costumbre de solemnizar al santo patrón o patrona, bien por disparos fortuitos que acabaron con la muerte de un vecino o porque la propia historia hizo que desaparecieran en beneficio de otros actos. Un claro ejemplo es en Cúllar otra vez Cúllar Baza donde la tarde del domingo 24 de abril de 1927 un disparo fortuito terminó con la vida de un vecino de allí:

"Al llegar, a las tres y media de la tarde del 24 del actual, a las Eras de Lara, extramuros de Cúllar Baza, la soldadesca de moros y cristianos que, con motivo de las fiestas que allí se celebra, recorre las calles de localidad, al hacer las salvas que tienen por costumbre, tal vez por exceso de pólvora o por las malas condiciones del arma, al hacer un disparo Norberto García Campiña, de 26 años, casado y de oficio jornalero, reventó el trabuco antiguo con que lo hizo, quedando hecho pedazos por la fuerza expansiva de la pólvora. Detrás de Norberto marchaba también haciendo salvas Pantaleón Fernández Escudero, de 35 años, casado, al que alcanzó un casco del cañón del arma, produciéndole una herida que le fracturó la base del cráneo, falleciendo a las pocas horas de ocurrir el hecho. Fue detenido Norberto."²⁴

Dentro de las programaciones festivas, no debemos olvidar el denominado castillo de fuegos artificiales que marca el principio o fin de las fiestas locales, en las cuales los ha-

bitantes con su ofrenda han buscado, desde hace siglos hasta el presente, espantar los malos espíritus y destruir los pecados cometidos purificándolos y sacralizándolos a través del fuego. Es, en cierta manera también, una expresión de acción de gracias para el patrón o patrona.

En la actualidad, en muchas fiestas de moros y cristianos se festeja el alardo o batalla de arcabucería, uno de los actos principales, en el que se consumen miles de kilos de pólvora.



Salvas en Benamahoma.
Fotografía: José Antonio Calvillo.

vora. La pólvora negra²⁵ es comprada por el responsable de la petición de los permisos para poder realizar los disparos en la vía pública que hace una petición oficial a una fábrica o almacén de explosivos con la cantidad necesaria para el acto distribuyéndola una vez en su poder entre los distintos participantes, o bien por una persona con permiso de armas. El número de arcabuceros que salen disparando durante los actos festivos varía según las poblaciones²⁶ y, en los últimos años, se ha incorporado la figura de la mujer en algunas localidades.²⁷ Los arcabuces pueden ser propios o alquilados en armerías. Debido a los riesgos que conlleva su utilización, la industria ha creado diferentes medios de protección del efecto en oídos²⁸, ojos²⁹, manos y dedos³⁰, cabeza,³¹ así como en el resto del cuerpo,³² pues no es raro que haya heridos en las localidades donde se llevan a cabo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALENDA Y MIRA, J. 1903: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas en España*. Madrid.
Archivo Municipal de Baza. Actas de Cabildo de Baza, 1 de agosto de 1522; cit. en Martínez Pozo 2008: *Descubre el origen... Fiestas de moros y cristianos de la comarca de Baza. Benamaurel-Cúllar-Zújar*. Imprenta Cervantes. Baza.
- ARDÉVOL PIERA, E. y LUNILA CABRILLANA, G. 2003: *Antropología de la religión. Una aproximación interdisciplinar*. Editorial UOC. Barcelona.
- ARREDONDO ARREDONDO, F. 2007: *Fiestas de Zújar en honor a Ntra. Sra. de la Cabeza. La representación de moros y cristianos*. Ayuntamiento de Zújar, Baza.

- BRISSET, D. 1988: *Fiestas de moros y cristianos en Granada*. Diputación Provincial de Granada.
- BRISSET, D. y PARRONDO, C. 1989: "Las fiestas de los jesuitas en España". *Historia 16*, diciembre.
- CALVETE DE ESTRELLA, J. C. 2001: *El felicísimo viaje del muy alto muy poderoso Príncipe don Philippe*. Edición de Paloma Cuenta. Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V. Madrid.
- DOMENE, J. F., GONZÁLEZ M. A. y VÁZQUEZ, H. (coord) 2006: *Las fiestas de moros y cristianos en el Vinalopó*. Collecció l'Algoleja, 8. Centre d'estudis locals del Vinalopó. Alicante.
- DOMENE VERDÚ, J. F. 1996: "El origen de la arcabucería y del ruedo de banderas en las fiestas de Villena", *Revista anual Día cuatro que fuera*. Villena, Alicante.
- El Defensor de Granada*: "Un hombre muerto" jueves 28 de abril de 1927. Año XLIX nº 24.951.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y BUXÓ REY, M.J.(Eds.) 1997: *El fuego. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos. Diputación Provincial de Granada. Granada.
- GONZÁLEZ CANO, J.: "Fiestas de moros y cristianos en la provincia de Jaén" en MARTÍNEZ POZO, M.A. (Coord.) 2012: *Fiestas de moros y cristianos en España*. Excmo. Ayuntamiento de Benamaurel y Grupo de Desarrollo Rural Altiplano de Granada. Baza.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M.A. 1996: *Las fiesta de moros y cristianos. Orígenes*. Excmo. Ayuntamiento de Monforte del Cid y Excma. Diputación Provincial de Alicante. Alicante.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M.A. 1999: *Moros y cristianos. Del alarde medieval a las fiestas reales barrocas*. Patronato provincial de turismo Excma. Diputación Provincial de Alicante y Excmo. Ayuntamiento de Monforte del Cid. Monforte.
- HERNÁNDEZ CARDONA, F. RUBIO CAMPILLO, X. 2010: *Breve historia de la guerra moderna*. Eds. Nowtilus, S.L. Madrid.
- JARAMILLO CERVILLA, M. 2005: "Evolución de la religiosidad en Cúllar y nuestros pueblos. Las fiestas de moros y cristianos." en *Estudios sobre las comarcas de Baza-Guadix y Huéscar. Boletín Pedro Suárez*. Guadix.
- LISÓN TOLOSAMA, C. 1997: "El fuego: permanencias y variaciones enigmáticas" en GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. y BUXÓ REY, M.J.(Eds.): *El fuego. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos. Diputación Provincial de Granada. Granada.
- MANSANET RIBES, J.L. 1976: "La fiesta de moros y cristianos como institución y su ordenación" en *Actas del I Congreso Nacional de Moros y Cristianos*. Villena.
- MARCO SANJUÁN, J. 1996: "Estudios del nivel sonoro de diferentes tipos de pólvoras negras para arcabuces y trabucos de salvias" en *Revista anual Día cuatro que fuera*. Villena, Alicante.
- MARTÍNEZ POZO, M.A. 2008: *Descubriendo el origen... Fiestas de moros y cristianos de la Comarca de Baza. I Parte*. Imprenta Cervantes. Baza.
- MARTÍNEZ POZO, M.A. 2009: *En busca de la verdad... Fiestas de moros y cristianos de la Comarca de Baza. II Parte*. Imprenta Cervantes. Baza.
- MARTÍNEZ POZO, M.A. (Coord.) 2012: *Fiestas de moros y cristianos en España*. Excmo. Ayuntamiento de Benamaurel y Grupo de Desarrollo Rural Altiplano de Granada. Baza.
- MONREAL, L. 1971: *Ingeniería militar en las crónicas catalanas*. Barcelona.
- ORIOL CATENA, F. 1935: "La repoblación del Reino de Granada después de la expulsión de los Moriscos" (II), *Boletín de la Universidad de Granada*, año VII, número 36, diciembre de 1935.
- PEÑALVER NAVARRO, C. 2009: "Azufre, salitre y pólvora en Benamaurel y su influencia en las fiestas" en MARTÍNEZ POZO, M.A.: *En busca de la verdad... Fiestas de moros y cristianos de la Comarca de Baza. II Parte*. Imprenta Cervantes. Baza.

- POVEDA LÓPEZ, J. 1999: *Buscando la lógica en la historia. Moros y cristianos en Petrer*, Caja de Crédito de Petrer, M. I. Ayuntamiento de Petrer. Unión Nacional de Entidades Festeras de Moros y Cristianos, Petrer.
- SOLER GARCÍA, J.M. 1997; "Las fiestas de la Virgen. Soldadesca, comparsas y toros", *Revista anual Día cuatro que fuera*. Villena.
- VAZQUEZ HERNÁNDEZ, V. 2006: "Devoción religiosa, milicias y moros y cristianos en Sax", en DOMENE, J.F., GONZÁLEZ M.A. y VÁZQUEZ, H. (Coord): *Las fiestas de moros y cristianos en el Vinalopó*. Collecció l'Algoleja, 8. Centre d'estudis locals del Vinalopó. Alicante.
- VV.AA. 2005: *La Enciclopedia del Estudiante. Religiones y culturas*. Santillana, Madrid.

NOTAS

¹ La combustión está atestiguada en los lugares donde existieron las primeras estructuras de Zhoukoudian (China), Terra Amata (Francia) y Vertesszöllös (Hungria).

² El fuego hizo que el hombre pudiera habitar zonas frías.

³ Actualmente, en medios rurales, un lugar de reunión de las familias o de un grupo social es la chimenea de las casas donde se juntan al calor de la lumbre.

⁴ Dentro de la mitología griega extraemos ejemplos como Prometeo, que robó el fuego a Zeus y se lo entregó al hombre. En Roma, las vírgenes vestales tenían como misión mantener encendido el fuego que ardía en honor a la diosa Vesta como idea de protección del hogar.

⁵ La pólvora es denominada en árabe barūd, aunque en los siglos XIV-XV se le citaba también como naft y dawā. Es citada por el malagueño Ibn al-Baytar en su obra *al-Yami'* *al-mufradat* y por el árabe sirio al-Hasan al-Rammah en su Libro de la caballería y de las estrategias de la guerra *Kitab al-furiūsiyya wa-l-munāṣab al-harbiyya* donde hace mención al salitre como mineral necesario para la fabricación de la pólvora. La primera cita literaria occidental se sitúa en el altiplano granadino donde narra Ibn Al-Jatib el ataque realizado a Huéscar por el sultán Ismail el 14 de julio de 1324 siendo también descrito por el poeta Abu Zariya b. Hudayl cit. en Montreal, 1971: 19

⁶ HERNÁNDEZ CARDONA 2010: 9-10.

⁷ "La pólvora es una mezcla explosiva utilizada en balística, en particular pólvora negra, formada por 70-75% de nitrato potásico (salitre), 10-14% de azufre y 14-16% de carbón. Dicho carbón se extraía, en Benamaurel de la raíz de los boliches y de la alcarrilla (planta muy abundante en nuestra zona)." PEÑALVER NAVARRO, 2009.

⁸ PEÑALVER NAVARRO 2009.

⁹ PEÑALVER NAVARRO 2009.

¹⁰ ORIOL CATENA 1935: 511.

¹¹ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ 1999: 141

¹² Archivo Municipal de Baza. Actas de Cabildo de Baza, 1 de agosto de 1522 cit. en MARTÍNEZ POZO 2008.

¹³ ALENDA Y MIRA 1903: 30-32.

¹⁴ Se tiene constancia de la compra de pólvora y arcabuces en 1543 en Sax para el alardo. También se cita la arcabucería en 1603, 1607, 1699, 1752, 1802 y 1810, cit. en VAZQUEZ HERNÁNDEZ 2006: 191-192. También en Villena la participación de arcabuceros en recibimiento de Felipe II a su paso por el Puerto de Almansa, en 1586, además en 1619, 1628 y la participación en la romería en 1638, cit. en SOLER GARCÍA 1997: 196-208. En Petrer se nombra una "compañía de armas" en 1617, 1638 y 1674, cit. en POVEDA LÓPEZ 1999: 349.

¹⁵ BRISSET Y PARRONDO 1989: 95-101.

¹⁶ CALVETE DE ESTRELLA 2001.

¹⁷ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, 1996: 41.

¹⁸ Relación de la fiesta que en la beatificación del B. P. Ignacio... pp. 23-25 y 46 v. Cit. en BRISSET 1988: 118-119.

¹⁹ JARAMILLO CERVILLA 2005.

²⁰ Por ejemplo, Alcoy en 1785, Onil en 1799 o Castalla en 1804.

²¹ MANSANET RIBES 1976: 821-830.

²² Unas de estas poblaciones fueron Alicante y Villena.

²³ DOMENE VERDÚ 1996: 210.

²⁴ En *El Defensor de Granada*, "Un hombre muerto", jueves 28 de abril de 1927. Año XLIX, n.º 24.951.

²⁵ Joaquín Marco Sanjuán (1996: 205-207) diferencia tres tipos de pólvora:

- La pólvora Santa Bárbara tiene un nivel sonoro un poco más alto; es más uniforme en el resultado considerando el ángulo de disparo; deja menos residuos. Un problema es que con una medida mínima del dosificador tira pólvora sin quemar que aumenta el retroceso.

- La pólvora Río Tinto tiene un nivel sonoro un poco más bajo. Es menos uniforme que la de Santa Bárbara, deja más residuos que ésta y tiene menos sonido metálico.

- La pólvora C es la de nivel más bajo, la menos uniforme en el disparo y además contiene mucho polvorín que la hace muy sucia y deja muchos residuos en el ánima.

²⁶ En Abanilla (Murcia) suelen salir más de doscientos arcabuceros. También tienen gran importancia en las fiestas de moros y cristianos de Quéntar (Granada).

²⁷ Los festeros alcyanos en 2001 quemaron más de cuatro mil quinientos kilos de pólvora durante el día de alarde o batalla.

²⁸ Por el alto nivel sonoro de las salvas y por su duración que se denomina impulsivo hace que se alcanza un alto nivel en un corto instante de tiempo.

²⁹ Por los restos del pistón así como los gases que salen a alta temperatura de la chimenea del arcabuz.

³⁰ Por las altas temperaturas de partículas del pistón que puedan saltar o el golpeo del gatillo en dedos.

³¹ Por el cúmulo de pólvora en rostro y cabello pudiendo causar problema de inflamación.

³² Se recomienda que la ropa sea de algodón o petos de piel como escudo térmico.

